

Una ermita románica que va a ser reconstruída

por

Javier de Ybarra y Bergé

La labor animadora del Boletín de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País, en favor de la reconstrucción de los monumentos vascongados, me incita a tomar la pluma para ocuparme de la ermita románica de San Sebastián de Colisa, en Valmaseda, devastada durante la pasada guerra, en que sirvió de baluarte a las tropas nacionales.

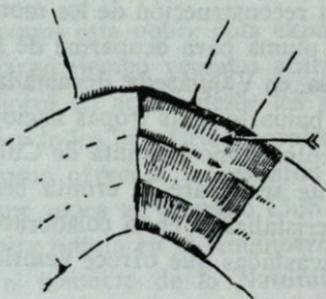
Tanto la Comisión de Monumentos como la Junta de Cultura vizcaínas han mostrado deseos de que se repare la ermita besada por la metralla roja, y este anhelo ha cristalizado en la colaboración de la Dirección General de Regiones Devastadas que ofrece veinticinco mil pesetas para el empeño.

Hay que sumar a esta cifra la prestación personal de algunos vecinos de Valmaseda y la ayuda económica que del concejo del villazgo se propone solicitar el Marqués de Buniel, tan vinculado a la villa encartada y a los afanes artísticos. Desde esta atalaya cultural, que es el Boletín de Amigos del País, demos, pues, la buena nueva de la reconstrucción de la ermita de Colisa, que confiamos efectuarla contando con el buen tiempo de la primavera próxima y con las citadas colaboraciones, a las que quizá haya que añadir alguna más.

Con objeto de que estos propósitos se conviertan en realidad, varios Amigos, entre ellos Luis María de Gana, Arquitecto Jefe en Vizcaya de Regiones Devastadas, hemos visitado últimamente la ermita que nos ocupa. Partiendo del barrio valmasedano de Pandozales, a caballo ascendimos hasta la cumbre rocosa en la que se encuentra la ermita, a 933 metros de altitud, dominando los valles de Mena, Ayala, Salcedo, Galdames, Sopuerta, Arcentales, Trucíos, Villaverde y Carranza. Se divisa desde cota tan elevada la casi totalidad de los montes de Vizcaya y otros muchos de las provincias

de Santander, Burgos y Alava, contemplación que compensa de la penosa subida, que también proporciona el ver las bellas puertas románicas de la arruinada ermita.

Una de ellas, en la fachada principal, que mira al Sudoeste, es de medio punto y en unas impostas en el encuentro de las jambas y las archivoltas, aparecen los dibujos que se reproducen en este trabajo, sobre los que hay labrada en piedra una cabeza humana y el hueco correspondiente a otra desaparecida. La otra puerta, en la fachada Sudeste, es apuntada, de la época de transición del románico, se halla manchada con los nombres de valmasedanos que recientemente han visitado Colisa y en una de las archivoltas tiene la inscripción que acompaña a este artículo.



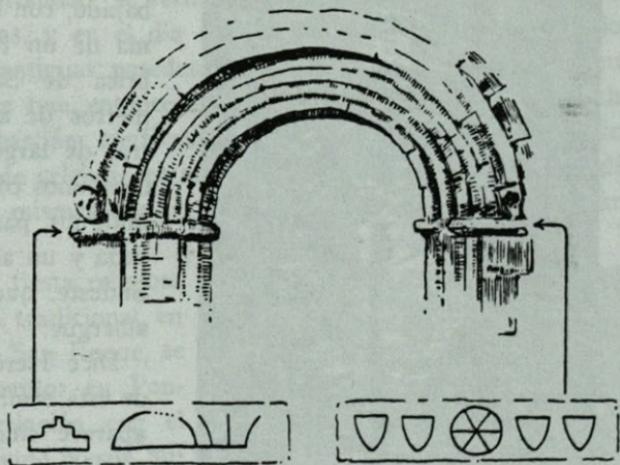
Valmaseda MCII

Inscripción en una archivolta del arco apuntado de Colisa

En el "Diccionario Geográfico-Histórico de España de la Real Academia de la Historia" se recoge la supuesta transcripción de estos caracteres, que es como sigue: "Se construyó el año de mil ciento y once". Después de señalar lo que antecede se comenta en la referida obra: "Si hemos de parar por el contexto de este letrado, que a la verdad parece más moderno de lo que suena". Como puede verse en el adjunto dibujo, más que lo que consta en el Diccionario de la Academia parece leerse en la inscripción borrosa: "Valmaseda MCII". La antigüedad de la ermita la avalan sus puertas románicas, aunque basándonos en documentación la primera noticia según la "Historia de Valmaseda", de Martín de los Heros, es que: "existía ya con rentas y mucha consideración en el año de 1455, en que el célebre

Obispo de Burgos D. Alonso de Cartagena la unió para siempre a la iglesia de San Severino", una de las parroquias valmasedanas.

Sobre el particular que nos ocupa, en una de sus notas a la obra de Heros, comenta don Gregorio de Balparda: "No la inscripción con la fecha, copiada probablemente de alguna otra, pero la construcción, evidentemente se aproxima más al año 1073 (era MCXI dice aquélla) que al de 1455. Es una pequeña iglesia románica perfectamente caracterizada con bóveda de cañón y una puerta de arco de medio punto ejemplar de aquél estilo que en la



Dibujos en dos impostas del arco románico de Colisa

actual provincia de Vizcaya y prescindiendo del valle de Mena, de cuyo arte románico es una derivación, no tiene semejante, aproximándosele tan sólo alguno de la iglesia de Lemóniz".

Actualmente la cubierta de la ermita se halla desmoronada, conservándose únicamente un trozo de bóveda apuntada entre el presbiterio y el resto de la nave. Esta bóveda es moderna, por lo que posiblemente será sustituida por un tejado con un sencillo armazón. En cambio se va a reconstruir la bóveda que corresponde al presbiterio, que aun conserva dos columnas en pie que hacen relación a los nervios que también perduran en los ángulos del ábside y el resto del material se encuentra entre los escombros.

Llama la atención en Colisa, un enterramiento con su nicho ojival. Perteneció al mismo templo un busto de arenisca, que se custodia en

el Museo Arqueológico y Etnográfico de Vizcaya y que Pedro de Garmendia, que dedicó un artículo a la ermita que es objeto de nuestra



Puerta románica de la Ermita de San Sebastián de Colisa

atención, lo califica como un santo sedente, toscamente trabajado, con barba, situado encima de un tronco. Mide la fábrica de San Sebastián once metros de ancho por treinta y tres de largo y en su exterior tiene unos contrafuertes no muy antiguos para contener la bóveda y un añadido en ruinas al Sudeste, que se utilizaba como albergue.

Dice Heros que la Cofradía de esta ermita de San Sebastián aparece citada en 1486 al ser expulsados los judíos de la Villa y en la Concordia de 1.º de Enero de 1531 entre el Ayuntamiento y el Cabildo. Por algunos años estuvo suspendida la Cofradía, reaparece en 1601, vuelve a perder vigor y nueva-

mente actúa en 1655 con el nombre de Cofradía de San Sebastián y San Roque.

El sumar el nombre de San Roque, por el que hoy es más conocida la ermita de Colisa, al de San Sebastián originario, fué debido a las pestes y epidemias que padeció Valmaseda en el siglo XVI. Lo refiere Heros diciendo que en la epidemia de 1530, "a pesar de que el regimiento y el cabildo entero fueron en rogativa y procesión a la hermita de San Sebastián de Colisa, que de mui atrás parece que los valmasedanos le miraban como su amparo en tales aflicciones, la pestilencia penetró al fin", otras pestilencias fueron las de 1564, 1565, 1567, 1568 y 1580 "y en 1585, al ver que con las rogativas y procesiones a San Sebastián no cedían las enfermedades y mortandad con-

siguiente, la moda que en punto a devociones no dejó de influir más de lo que se cree, indujo a nuestros mayores a darle por compañero a San Roque”.

Consta en el Diccionario de la Academia de la Historia que: “Es tradición en la villa que huyendo de un ramo de peste que se padeció y causó gran mortandad, se retiraron a este monte (Colisa) muchos vecinos y familias, y en el día si se mira con cuidado se ven los vestigios de las antiguas paredes de las barracas o cabañas en que habitaron. Parece que entonces se hizo ayuda de parroquia dicha ermita de S. Sebastián, confirmándolo el que el cabildo eclesiástico tiene obligación de celebrar en ella cada año algunas misas, y el día de S. Roque las mismas que en la matriz con asistencia del Ayuntamiento”.

Después de la fiesta religiosa y de la romería tradicional en Colisa, el día de San Roque, se corrían unos novillos en Pandozales, y en relación con el Coso allí construido y sus sucesivas modificaciones, escribe extensamente Heros en su referido trabajo. Al prohibirse como desmoralizadores el baile y las romerías, en el país vascongado, lo que dió lugar a que desaparecieran muchas ermitas, sufrió un rudo golpe lo tradicional en torno a Colisa. Lo recuerda Heros al decir: “Informado nuestro Prelado desde el año de 1790 de que el Tamborilero subía al encumbrado pico de Colisa en el día de San Roque, y de que los devotos después de oír misa



‘Puerta apuntada de la Ermita de San Sebastián de Colisa :’

y almorzar solían entregarse al bayle, había prohibido severamente que se celebrase en la hermita. En vano fué que el ayuntamiento de

aquel año y el del siguiente instaran con repetición al Prelado para que levantase el entredicho, porque se mantuvo inflexible."

Cesaron desde aquel año de 1791 las corridas de novillos en Pandozales, que no han vuelto a reanudarse, pero perdura la devoción a San Roque y a San Sebastián, siendo muy visitada la ermita de Colisa, que desde 1585 lleva ambas advocaciones. Dice Heros que en el Libro de preceptos que alude a *la visita* de 3 de noviembre de 1585, del Licenciado Urazandi, se afirma que a pesar de la devoción de los fieles y de los dos mil maradevis de renta de la ermita de Colisa, no tenía retablo, imágenes ni ornamentos, por lo que mandó que: "de los alcances de los mayordomos pasados y porque no se perdiera la devoción se hiciese en ella un retablo de nogal sin pintar y que junto con las imágenes de San Fabián y San Sebastián se pusiera en el primer banco la de *San Roche* y en una caja en el segundo la antigua imagen en bronce de San Sebastián y en los remates un crucifijo con San Juan y la Magdalena a los lados".

Hagamos votos para que en fecha no lejana pueda celebrarse la inauguración de la reconstruída ermita de San Sebastián de Colisa. en Valmasoda, con una reunión de Amigos del País que sería la primera que tuviera lugar en las Encartaciones de Vizcaya.

